

Mark Strand

La historia de nuestras vidas

1

Estamos leyendo la historia de nuestras vidas
que transcurre en un cuarto.
El cuarto da hacia una calle.
No hay nadie ahí,
ni siquiera el sonido de algo.
Los árboles están cargados de hojas,
los carros estacionados no se mueven jamás.
Continuamos dando vuelta a las páginas,
esperando algo,
algo como la gracia o el cambio,
una línea negra que nos una
o nos mantenga separados.
Pero como son las cosas, tal parece
que el libro de nuestras vidas está vacío.
El mobiliario del cuarto nunca ha sido cambiado
de lugar,
y las alfombras se vuelven más oscuras
cada vez que nuestras sombras pasan encima
de ellas.
Es casi como si el cuarto fuera el mundo.
Nos sentamos uno al lado del otro en el sofá,
leyendo acerca del sofá.
Decimos que es ideal.
Y es ideal.

2

Estamos leyendo la historia de nuestras vidas
como si fuéramos parte de ella,
como si nosotros la hubiésemos escrito.
Esto acontece una y otra vez.
En uno de los capítulos
me recuesto y hago el libro a un lado
porque el libro dice
que eso es exactamente lo que estoy haciendo.
Me recuesto y comienzo a escribir acerca del libro.
Escribo que deseo moverme más allá del libro,
más allá de mi vida, hacia otra vida.
Dejo la pluma.
El libro dice: *Dejó la pluma
y volteó y la miró leyendo
la parte que trata acerca de ella misma
que la describe enamorándose.*
El libro es más exacto de lo que podemos imaginar.
Me recuesto y te miro leer
acerca del hombre que vive al otro lado de la calle.
Hace tiempo construyeron una casa ahí,
y un día un hombre salió de ella.
Te enamoraste de él
porque sabías que nunca te visitaría,
porque nunca sabrías que lo estabas esperando.
Noche tras noche dirías
que él era como yo.
Me recuesto y te observo envejecer sin mí.
La luz del sol cae sobre tu cabello plateado.

Las alfombras, el mobiliario,
parecen casi imaginarios ahora.
*Ella siguió leyendo.
Parecía considerar su ausencia
sin darle especial importancia,
como alguien que en un día perfecto considerase
el clima como un error
porque no cambió en nada su forma de pensar.*
Entrecierras los ojos.
quisieras cerrar el libro
que describe mi resistencia:
cómo cuando me recuesto imagino mi vida
sin ti, me imagino moviéndome
hacia otra vida, en otro libro.
El libro describe tu dependencia al deseo,
y cómo las momentáneas revelaciones
de una resolución te hacen sentir miedo.
El libro describe mucho más de lo que debería.
Quiere dividirnos.

3

Esta mañana al despertar, creí
que nada le restaba a nuestras vidas
excepto la historia de nuestras vidas.
Cuando mostraste tu desacuerdo, señalé
el lugar en el libro donde eso estaba descrito.
Te acostaste a dormir y me puse a leer
esas misteriosas partes que tú acostumbras
adivinar
en el momento en que iban siendo escritas
y por las cuales perdías el interés
después de que se volvían parte de la historia.
En uno de sus fríos vestidos de luz de luna
están colgados los respaldos de las sillas en
un cuarto de hombre.
El sueña con una mujer cuyos vestidos se han
perdido,
y que se sienta en una barda de piedra en un jardín
y creen en maravillas.
Porque su amor es un sacrificio.
El capítulo describe su muerte
pero su nombre nunca se menciona,
lo cual es una de las cosas
que no puedes soportar acerca de ella.
Un poco después aprendemos
que el soñador vive
en la nueva casa al otro lado de la calle.
Esta mañana después que te acostaste a dormir
me puse a revisar las primeras páginas del libro:
era como soñar con la infancia,
cuánto me pareció que se había desvanecido,
cuánto me pareció que volvía a ocurrir nuevamente.
No supe qué hacer.
El libro decía: *En esos momentos era
verdaderamente su libro.*
*Una fría corona descansó incomodamente sobre
su cabeza.*

*El se convirtió en juez suscinto de la discordia
entre su interior y el exterior,
perturbado en su propio reino.*

4

Antes de que despertaras,
leí otra parte que describía tu ausencia
y que hablaba de cómo dormías
para revertir el progreso de tu vida.
Fuí tocado por mi propia soledad mientras leía,
sabiendo que lo que siento es frecuentemente
la cruda y desafortunada forma de una historia
que tal vez nunca sea contada.
Leí y me sentí movido por el deseo de ofrecerme
a mí mismo a la casa de tu sueño.
*El quería verla desnuda y vulnerable,
verla rehusarse, los descartados planes
de antiguos sueños, los disfraces y máscaras
de situaciones inasequibles.
Era como si él hubiese sido dibujado
para fracasar inevitablemente.
Era difícil seguir leyendo.
Me sentía cansado y quería rendirme.
El libro pareció percatarse de esto.
Lo insinuó al cambiar de tema.
Esperé a que despertaras sin que te diceses
cuenta de cuánto tiempo había esperado,
y pareció que no proseguía leyendo más.
Escuché al viento pasando
como un río de suspiros
y escuché temblar las hojas
de los árboles al otro lado de la ventana.
Estaba en el libro.
Todo estaba ahí.
Miré tu cara
y leí los ojos, la nariz, la boca. . .*

5

Si tan sólo hubiera un momento perfecto en el libro;
si tan sólo pudiéramos vivir en ese momento,
podríamos comenzar el libro nuevamente
como si no lo hubiéramos escrito,
como si no estuviéramos en él.
Pero las sombras que invaden las páginas
son demasiado numerosas
y los escapes son demasiado estrechos.
Leemos durante el día.
Cada nueva página es una vela
moviéndose a través de la mente.
Cada momento es como una causa sin esperanza.
Si tan sólo pudiésemos dejar de leer.
*El nunca quiso leer otro libro
y ella miraba fijamente hacia la calle.
Los carros aún estaban ahí,
la profunda sombra de los árboles los cubría.
Las sombras se recortaban en la nueva casa.*

*Quizá el hombre que vivía ahí,
el hombre que ella amaba, estaba leyendo
la historia de otra vida.
Ella imaginaba un recibidor húmedo, cruel,
una chimenea fría, un hombre sentado
escribiendo una carta a una mujer
que había sacrificado su vida por amor.
Si hubiese un momento perfecto en el libro,
sería el último.
El libro nunca discute las causas del amor.
Clama que la confusión es un bien necesario.
Nunca explica. Sólo revela.
El día continúa.
Estudiamos lo que recordamos.
Miramos hacia el espejo al otro lado del cuarto.
No podemos soportar estar solos.
El libro continúa.
Se volvieron callados y no sabían cómo empezar
el diálogo que era necesario.
Las palabras habían creado las divisiones en el
principio,
las divisiones que luego crearon la soledad.
Esperaron.
Continuarían pasando páginas, deseando
que algo ocurriese.
Remendarían sus vidas en secreto:
cada error perdonado porque no podía ser probado,
cada sufrimiento recompensado porque era irreal.
No hicieron nada.*

6

El libro no sobrevivirá
Somos la prueba viviente de ello.
Está oscuro afuera, pero en el cuarto la oscuridad
es aún mayor.
Escucho tu respiración.
Me preguntas si estoy cansado,
si quiero continuar leyendo.
Sí, estoy cansado.
Sí, quiero continuar leyendo.
Digo que sí a todo.
No puedes escucharme.
*Se sentaron uno al lado del otro en el sofá.
Eran la copia, los cansados fantasmas
de algo que habían sido antes.
Las actitudes que tomaron eran desalentadoras.
Miraron fijamente el contenido del libro
y se horrorizaron de su inocencia,
de su resistencia a rendirse.
Se sentaron uno al lado del otro en el sofá.
Estaban dispuestos a aceptar la verdad.
Qualquiera que fuera la aceptarían.
El libro tenía que ser escrito
y tenía que ser leído.
Ellos son el libro
y no son ninguna otra cosa,
excepto el libro.*